Misión CELAM

210713 | 01 NOVIEMBRE DE 2021

El PUEBLO DE DIOS: la voz de todos

Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe

210713_revst_001-001_cub_portada_00mm.indd 1 2/11/21 15:50

CELAM
CONSEJO EPISCOPAL
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM
Presidente

Card. Odilo Pedro Scherer
Primer Vicepresidente

Card. Leopoldo José Brenes
Segundo Vicepresidente

Mons. Rogelio Cabrera López
Presidente del Comité de Asuntos económicos

Mons. Jorge Eduardo Lozano
Secretario General

Dirección editorial: José Beltrán, Óscar Elizalde.
Redacción: Rubén Cruz, Ángel Morillo.
Diseño: Amparo Hernández, Milton Ruiz, Carolina Henao y Giovanny Pinzón.
Fotografía: Archivo Vida Nueva, Archivo CELAM.
Edición: PPC.
Impresión: Jomagar.

Todos los contenidos son elaborados por Vida Nueva y el Centro para la Comunicación del CELAM.

Sumario

4 **En Portada**
Se buscan discípulos misioneros

8 **Tribunas**
Las comisiones al habla

12 **Diccionario CELAM**
Por Rafael Luciani

13 **Queridísima Amazonía**
Así se vive la Asamblea en Puyo

14 **Rostros y voces**
Susana Nuin
Mons. José Manuel Garita Herrera

16 **Los últimos, los primeros**
Desde la Sierra de Perijá

En búsqueda de nuevos caminos

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM, Presidente del CELAM

Entre el 21 y el 28 de noviembre, a los pies de Nuestra Señora de Guadalupe, celebraremos la primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe en modalidad mixta, con un pequeño grupo reunido presencialmente en la Casa Lago de la Conferencia Episcopal Mexicana, mientras que la mayoría participará a través de plataformas digitales, desde sus países.

Esta Asamblea es inédita en la historia de la Iglesia Latinoamericana y constituirá un verdadero puente en medio de los más importantes 'parte-aguas' de esta generación y de la crisis provocada por el Covid-19, así como por otras tantas pandemias e ideologías que afectan a la humanidad.

El proceso de escucha que hemos vivido durante el itinerario de preparación de esta Asamblea ha sido un momento clave para afianzar nuestra opción por una Iglesia cada vez más sinodal, que conecta los procesos que van desde las periferias hacia el centro –como nos ha pedido el papa **Francisco**–, redescubriendo la alegría de caminar juntos, como Pueblo de Dios, para discernir la voluntad de Dios, en búsqueda de nuevos caminos para que nuestros pueblos en Jesucristo tengan vida, y vida en abundancia (cf. Jn 10,10).

210713_revst_002-003_ud01_sumario_editorial.indd 2 2/11/21 15:50

Editorial

Verdaderamente en salida

La primera Asamblea Eclesial Latinoamericana y del Caribe es ya una realidad. El itinerario espiritual de los últimos meses ha permitido poner las bases para configurar una conciencia comunitaria que se traduce en una convocatoria sin precedentes en la historia de la Iglesia. No se trata de una improvisación.

Con la V Conferencia General del Episcopado en Aparecida (2007) como referente colectivo en la memoria, desde la experiencia del Sínodo de la Amazonía (2019) y en el compromiso de abordar la realidad actual con una mirada contemplativa y creativa, este foro de encuentro sinodal a la luz de la Palabra se celebra del 21 al 28 de noviembre en Ciudad de México.

Que esta Asamblea Eclesial sea un verdadero *kairós* y no se quede en el espejismo de un falso Tabor dependerá del empeño por hacer realidad el lema antes, durante y después del encuentro: *Todos somos discípulos misioneros en salida*. Para que esto sea posible, se requiere de una actitud constante de escucha orante, apertura al diálogo y discernimiento activo. Pero, sobre todo, desde la firme convicción de que nadie será excluido, acallado o ignorado, rompiendo las barreras que hablan de un lado u otro, los de dentro y los de fuera…

Solo desde el convencimiento del papel profético del Pueblo de Dios, el viento fresco del Espíritu soplará entre obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos, con los descartados en un primer plano, como protagonistas de la acción evangelizadora.

En este tiempo de gracia y bajo el amparo de la Patrona de América, Nuestra Señora de Guadalupe, el Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe estrena *Misión CELAM*, una publicación que pretende ser voz y dar voz de la Alegría del Evangelio que empapa el continente de Norte a Sur desde el envío que nos hace el papa **Francisco** a todos y cada uno para ser verdaderamente discípulos misioneros en salida. ●

Desde Medellín, la Iglesia de América Latina y El Caribe ha dado pasos significativos para desarrollar una identidad específica y se ha mostrado capaz de reconfigurarse y de generar un estilo pastoral propio. Se ha manifestado como una Iglesia que es fuente de inspiración para otras Iglesias locales, para otros continentes y también para la Iglesia universal.

Para el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) esta Asamblea Eclesial es un auténtico *kairós*: un tiempo propicio para llevar adelante los sueños discernidos por la Iglesia, por el Pueblo de Dios y las llamadas del Espíritu Santo que brotaron del Concilio Vaticano II y que se hacen cada vez más urgentes. Estos sueños tuvieron eco en la Conferencia de Aparecida de la que hacemos memoria agradecida y cuyos desafíos pastorales nos proponemos actualizar para responder con pertinencia y audacia como discípulos misioneros en salida.

Hemos escuchado al Pueblo de Dios y nos corresponde dejarnos interpelar por sus voces para hacerlas nuestras y asumir el llamado que Dios nos hace para la conversión pastoral. Como nos recuerda el Papa en *Episcopalis Communio*, "todo proceso sinodal comienza en el Pueblo de Dios, pero necesariamente termina en el Pueblo de Dios".

La Asamblea Eclesial compromete al CELAM a seguir acompañando los procesos sinodales y eclesiales en América Latina y El Caribe, tanto en sus contenidos como en sus estructuras renovadas para el anuncio del Evangelio, una conversión pastoral permanente y una Iglesia en salida misionera y sinodal, con la protección de la Bienaventurada Siempre Virgen María de Guadalupe. ●

210713_revst_002-003_ud01_sumario_editorial.indd 3 2/11/21 15:50

La 38ª Asamblea del CELAM, celebrada en mayo, aprobó su restructuración sinodal

Se buscan discípulos misioneros

La Iglesia en el continente busca respuestas para los desafíos eclesiales a la luz de Aparecida

Rubén Cruz

"La Asamblea Eclesial es la primera vez que se hace. No es una Conferencia del Episcopado Latinoamericano como se hicieron las anteriores, la última, Aparecida. Hoy todavía tenemos que aprender mucho. No, es otra cosa. Es una reunión del Pueblo de Dios: laicas, laicos, consagradas, consagrados, sacerdotes, obispos, todo el Pueblo de Dios que va caminando. Se reza, se habla, se piensa, se discute, se busca la voluntad de Dios". Al habla, el relator de la quinta Conferencia del Episcopado Latinoamericano, celebrada en 2007. ¿Su nombre? **Jorge Mario Bergoglio**. El 24 de enero de 2021, con ocasión del lanzamiento de este proceso inédito –no solo en el continente, sino en la Iglesia universal–, el papa **Francisco** se unía con estas palabras que sirven para determinar qué es y qué no es este cónclave del pueblo de Dios que va a tener lugar del 21 al 28 de noviembre en México, al amparo de Nuestra Señora de Guadalupe. Hasta allí, 1.000 asambleístas –20% de sacerdotes y diáconos, 20% de obispos, 20% de religiosas y religiosos, 30% de laicas y laicos, y 10% de voces de las periferias (migrantes, pastoral carcelaria, adicciones…)– se unirán (una parte de forma presencial y otra online) para intentar responder a dos grandes preguntas: ¿cuáles son los nuevos desafíos para la Iglesia en América Latina y El Caribe, a la luz de la V Conferencia General del Episcopado en Aparecida, los signos de los tiempos y el magisterio del papa Francisco, en camino hacia el 2031-2033? y ¿cuáles son los nuevos caminos pastorales para responder a estos desafíos?

Si Aparecida fabricó un Papa o fue, en otras palabras, el 'laboratorio' del actual pontificado, ¿qué se espera de esta Asamblea Eclesial? Monseñor **Jor-**

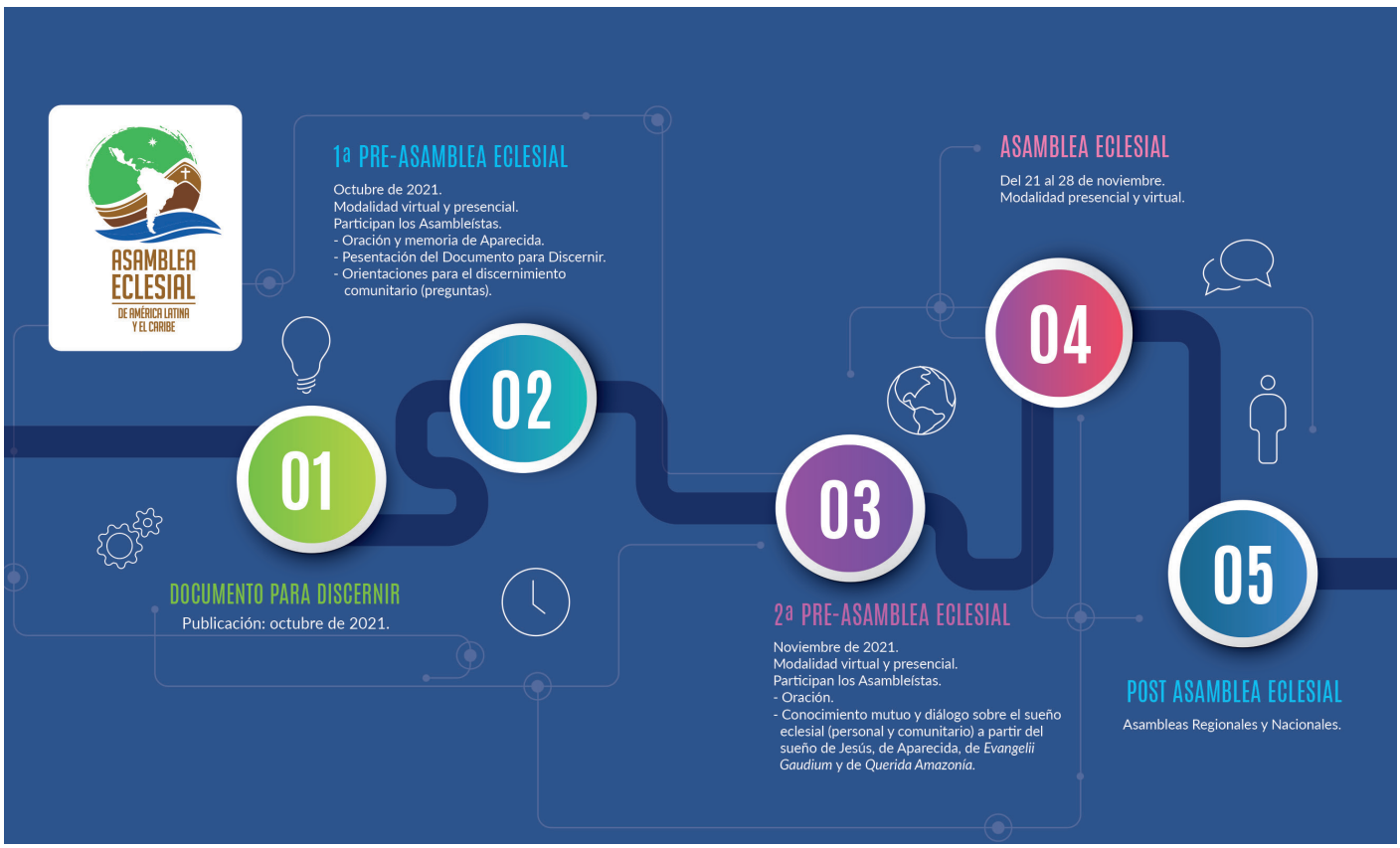
210713_revst_004-005_ud01_en_portada.indd 4 2/11/21 15:49

ge Lozano, secretario general de la Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), se ríe ante la comparación. No obstante, señala que, "en realidad, Francisco no salió solo de Aparecida, sino de su caminar en el continente. Pero podemos decir que de allí salió un Papa y de aquí anhelamos que salgan 1.000 discípulos misioneros capaces de contagiar esta dimensión evangelizadora para con los pobres en sus comunidades". Y no lo dice porque sí. El lema del encuentro reza así: *Todos somos discípulos misioneros en salida*. Mucho más que un lema. "*Evangelii gaudium* universaliza muchos contenidos de Aparecida, empezando por eso de ser discípulos misioneros, de ahí el lema", señala el padre **David Jasso**, secretario general adjunto del CELAM. **Guillermo Sandoval**, director del Centro de Gestión del Conocimiento, no sabe a ciencia cierta qué aportes obtendrá la Iglesia universal de este proceso, pero sí tiene claro que esta Asamblea "va a permitir que la polifonía del Pueblo de Dios latinoamericano se exprese. Y lo que queremos es que no acabe con la Asamblea".

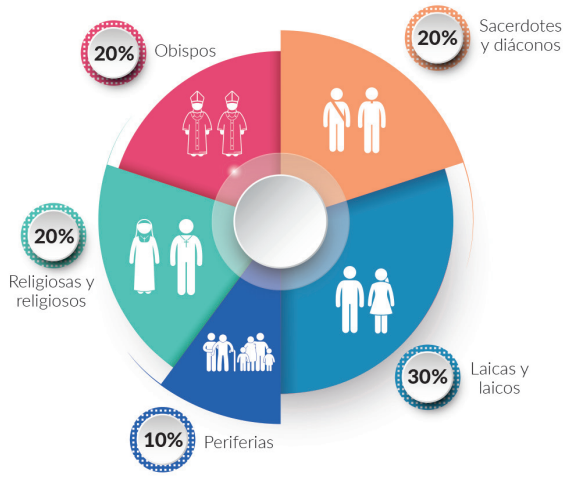
¿Y por qué una Asamblea Eclesial? "La Asamblea de Honduras en 2019 le pidió a la nueva presidencia del CELAM que solicitara al Papa la posibilidad de convocar una sexta Conferencia Episcopal. El Papa dijo que no era tiempo aún, porque quedan puntos de Aparecida por desarrollar. Invitó a pensar mejor en una Asamblea del Pueblo de Dios", explica monseñor Lozano. ¿Qué hacer entonces? "Si haces un encuentro, se comparte, pero no se decide. Si haces un congreso, nos quedamos en un plano más intelectual… de ahí este formato", añade. Y es que "hay problemas que son comunes a todos y es bueno que lo tratemos entre todos los bautizados para discernir las respuestas que Dios nos está pidiendo para este tiempo. Aparecida nos ha impulsado a un proceso de conversión pastoral en el que vamos lentos. Y tendríamos que trabajar un poco más. Aparecida nos abrió a la buena noticia del evangelio para el amor humano, el trabajo, la economía, la ecología… y hay que ampliar más el horizonte de esta evangelización en una dimisión intelectual", agrega. Para el P. Jasso, "más que la segunda parte de Aparecida, esta Asamblea es un ejercicio de memoria agradecida, de revisión. Es básico un cambio de mentalidad. Los nuevos caminos son de mucha misericordia, apertura y empatía para hacer un mejor continente y una mejor Iglesia".

La escucha ha estado presente en estos meses previos. Alrededor de 70.000 personas de distin- →

Monseñor Lozano: "Aparecida nos abrió a la buena noticia del evangelio para el amor humano, y hay que ampliar más el horizonte"



210713_revst_004-005_ud01_en_portada.indd 5 2/11/21 15:49



→ tas realidades y países han participado en el proceso de escucha, que puso fin el pasado 30 de agosto, con el ánimo de recoger todas las inquietudes en un documento inspirador que puedan tener todos los asambleístas en sus manos. "La respuesta ha sido buena. Ha habido experiencias en parroquias, en colegios... Ha sido un buen trabajo. Siempre anhelamos más, pero ha sido un proceso valioso", dice el prelado argentino. No obstante, la escucha no es una etapa que dure uno o dos meses, sino que atraviesa todo el proceso y no finalizará ni al acabar el evento en México. "La Iglesia ha escuchado en otros momentos de su historia; ahora, quizá, somos más conscientes. Es un avance en la eclesiología del Pueblo de Dios y una Iglesia más incluyente que quiere abrir las puertas a todos", continúa Jasso, para luego recalcar que "la Asamblea terminará ofreciendo orientaciones pastorales que el CELAM presentará en un mensaje inspirador. La Asamblea es punto de llegada pero también punto de partida". "El proceso siempre tiene momentos, eventos o situaciones en las que vale la pena detenerse. Mi experiencia, y la de muchos, es que la alegría está en el camino y no solo en la meta. Debemos aprender como Iglesia a disfrutar del proceso, no solo del evento como tal", recalca el sacerdote mexicano.

UN TRABAJO DE "IDA Y VUELTA"

El evento en sí será un trabajo de "ida y vuelta", como explica Lozano, pues los 105 grupos trabajarán en propuestas que luego se lanzarán a la Asamblea. Aunque existe un documento previo para discernir con todas las propuestas que más se han repetido durante la escucha, la realidad es que "no es un predocumento", subraya. No hay nada cocinado. Además, acabada la asamblea, no se va a elaborar un documento, sino propuestas pastorales. "En marzo o abril de 2022 tendremos un nuevo discernimiento con estas propuestas con líneas de acción común teniendo como horizonte 2031, los 500 años de las apariciones de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego, y 2033, como jubileo de la redención", destaca Lozano.

Inteligencia artificial para llegar a todos

Con la renovación del CELAM, tras la Asamblea de Honduras en 2019, se creó el Centro de Gestión del Conocimiento, con el objetivo de poder establecer un diálogo entre el conocimiento experto y el sencillo, el que surge de las experiencias de la Iglesia, ese que se recoge de las raíces. En esta línea se impulsó un observatorio socio-antropológico-pastoral en colaboración con las universidades católicas del continente, que se encuentran trabajando en investigaciones acerca de la mujer, la ecología o el Pacto Educativo Global, entre otras muchas cuestiones. Por otro lado, se desarrolló otra área de conocimiento compartido, para buscar el conocimiento de las personas con una plataforma informática construida desde cero. Así es cómo la inteligencia artificial se ha puesto al servicio de la Iglesia que peregrina en el continente. Gracias a ello se crearon las encuestas para responder de forma personal o comunitariamente en el proceso de escucha de esta Asamblea Eclesial inédita. Una escucha que, de forma presencial hubiera sido una tarea compleja. No obstante, "esta plataforma no fue pensada para la Asamblea, sino para mantener siempre un proceso de escucha y diálogo en el que puedan participar como iguales todos los miembros del pueblo de Dios", explica **Guillermo Sandoval**, director del Centro de Gestión del Conocimiento. "Vamos a continuar desarrollando otro tipo de encuentros", afirma. La idea es que haya "al menos 1.000 corresponsales pastorales en toda América Latina, que deberían llegar a 1.500. Van a ser una especie de globos sonda que van a estar instalados en cada rincón al que podamos llegar. A través de ellos vamos a poder recoger información rápida y certera. Por ejemplo, cómo está la situación de los migrantes en un territorio concreto en ese momento...", detalla el laico chileno. Todo para saber cómo lo viven las bases de la Iglesia. "Alrededor de 60.000 personas van a recibir encuestas que esperamos que retornen con su opinión para procesarlas con estos sistemas. Esto va a permitir tener datos no solo del ámbito académico, sino social y eclesial para que la presidencia del CELAM pueda tomar decisiones. Y para que todo el Pueblo de Dios sepa cómo se encuentra la Iglesia", subraya. ●

210713_revst_004-005_ud01_en_portada.indd 6 2/11/21 15:49

¿Y cómo acoge este caminar juntos la Iglesia en el continente? "Estamos preparados para la sinodalidad. No nos suena extraño ser convocados para una Asamblea Eclesial, porque son experiencias que están en nuestra raíces histórico-eclesiales", detalla Lozano. De hecho, "hemos realizado cinco asambleas del Episcopado desde 1955 hasta 2007, en la que también había laicos y religiosos con voz". Jasso también interviene al respecto para insistir en que "a todos nos cuesta, no solo en el sentido pastoral, sino a nivel personal, salir del 'siempre se ha hecho así'. Pero la pandemia nos ha sacado de nuestra zona de confort y debemos aprovecharlo. Venzamos juntos el miedo para buscar nuevas formas de presencia de la Iglesia en América Latina y El Caribe".

Sandoval, por su parte, señala que "los procesos nunca están en condiciones de partir, pero tienen que partir. Es una necesidad de la Iglesia latinoamericana y universal para construir en forma sinodal. No resiste más una forma de ser Iglesia exclusiva; es decir, el clericalismo tiene los días contados. Y así lo plantea el Papa". Según expresa, "el clericalismo no es solo culpa de los curas, también de los laicos, porque no hemos tenido la forma de expresar nuestra voz o porque hemos sido educados para obedecer más que para participar. Cuando uno participa asume responsabilidad. Ahora hay que hacerse corresponsables. Es hora de asumir la responsabilidad y no hablar de la Iglesia como si fuera algo ajeno". En su argumentación, da gracias, parafraseando a **Hélder Câmara**, por esas minorías proféticas, como **Manuel Larraín** o **Eduardo Pironio**, que "tuvieron la lucidez de pensar que el trabajo coordinado es útil para la evangelización en América Latina. Ese es un paso muy notable, pero luego hubo otro que fue aterrizar el Concilio Vaticano II en Medellín, en la primera Conferencia de Obispos. Y ahora esta Asamblea Eclesial". "¡Qué bueno que quienes dirigen el CELAM tengan esta mirada!", recalca. Y añade: "La presidencia del CELAM ha tenido ahora la lucidez de crear equipos y entregar responsabilidad a laicos, para no trabajar separados, para asumir la condición de bautizados en plenitud".

Sin miedo a las propuestas

No obstante, y pese a este caminar, todavía puede haber algunos escépticos que ven en este proceso sinodal un maquillaje. "Entiendo el escepticismo y no lo discuto, porque obedece a situaciones particulares o decepciones que algunos hermanos o hermanas han tenido. Frente al escepticismo no alcanzan los discursos, lo único que puede acercar es la realidad. En la medida en que la gente vea que se respeta lo que se dijo, se convoca, se escucha y se va trabajando. Son caminos que hay que ir recorriendo y dar señales de que vamos a caminar con nuestras limitaciones, pobrezas y pecados, pero dejándonos conducir por el Espíritu", reconoce monseñor Lozano.

Asimismo, la Asamblea Eclesial no tiene miedo a lo que pueda decir el Pueblo de Dios. "Todos participan con ánimo de construir. Si surgen cuestiones provocativas o desafiantes las recibimos y hacemos devolución a otros grupos para que sea la Asamblea la que vaya haciendo un discernimiento. No hay miedo a lo que se pueda decir", señala con rotundidad monseñor Lozano. "Algunos traerán propuestas más o menos audaces -continúa-. De la Iglesia formamos parte todos, pero algunos con audacia se van adelantando con tareas pastorales y otros les acompañamos después. Ejemplo de ello son santos como san **Francisco de Asís**, con la pobreza; san **Camilo**, con los enfermos; madre **Teresa de Calcuta**, con los descartados... Y así muchos hombres y mujeres que, con su manera de vivir, han sido cuestionadores de su tiempo y han animado a un proceso de conversión". Ahora le toca el turno a esos 1.000 discípulos misioneros. Es tiempo de contagiar la Alegría del Evangelio, y hacerlo desde la sinodalidad. ●

210713_revst_004-005_ud01_en_portada.indd 7 2/11/21 15:49

Birgit Weiler
Teóloga

Recuperar la eclesiología del Vaticano II

Estamos ante una oportunidad para recuperar la eclesiología del Pueblo de Dios del Concilio Vaticano II, tras cinco décadas. Desde la Comisión Temática de la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe hemos dado forma, junto con un equipo de peritos, al *Documento para el discernimiento*, un insumo que los más de 1.000 asambleístas tendrán a disposición durante las jornadas del 21 al 28 de noviembre en el desarrollo de la Asamblea.

Parte de esta labor es resultante de los aportes de las más de 70.000 personas que participaron del proceso de escucha, del cual 65% son mujeres. Por ello resulta clave en esta apuesta sinodal en ciernes aprender y abrirnos a esta gran riqueza espiritual de discernir realmente juntos, compartir la fe, abrirnos al camino, percibir una lectura de los signos de los tiempos en el contexto actual, por consiguiente, lo que nos enseña el proceso de escucha, con sus participaciones individuales como grupales, es que el Pueblo de Dios lo conformamos todos: laicos, laicas, religiosas, religiosos, seminaristas, diáconos, obispos y cardenales.

En este sentido, el Concilio Vaticano II plantea que la Iglesia debe ser sacramento de salvación, por ello el papa **Francisco** ha venido acuñando muy bien la frase *Iglesia en salida*, que por sí misma no debe encerrarse, sino potenciar los diversos aportes que desde la escucha en la Asamblea Eclesial nos lleven a vivir en coherencia la fe como verdaderos discípulos misioneros en salida. Eso se logra claramente con el testimonio, firmes en el seguimiento a **Jesús**. Vivir la sinodalidad será una gran oportunidad para llevar a la práctica este planteamiento. Por tanto, aquellas posturas divisionistas, indiferentes, temerosas no tienen cabida, porque quienes han acompañado el proceso de la Asamblea y la temática que hace parte de ella, saben que aquí sopla el Espíritu, el Espíritu nos acompaña, es un momento de renovación de la Iglesia, si entre todos nos abrimos al soplo del Espíritu.

En el *Documento para el camino* –que ha estimulado el proceso de la Asamblea– se habla del proyecto de vida del discipulado, que se concreta en la praxis del mandamiento nuevo del amor, testimoniado por Jesús. Entendernos que ser discípulo implica la realización existencial, con nueva manera de ver, de ser y de vivir, eso incluye ir al encuentro de las periferias. Ello supone una invitación a la conversión, que debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales; ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorecen la transmisión de la fe. Ciertamente existe una primera y fundamental conversión, pero esta deberá ir acompañada de 'sucesivas conversiones' que van renovando la vida del discípulo a partir de un encuentro cada vez más profundo y vital con Jesucristo. Entonces surge el desafío y la misión de desarrollar estructuras más justas y de transmitir los valores del Evangelio. ●

Mauricio López Oropeza
Director del Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral del CELAM

Ruta espiritual

"Que a través del método de escucha se dé la posibilidad de acabar con el clericalismo, lo que ha sido siempre un gran obstáculo para nuestra Iglesia. Nos da esperanza que con este método de escucha tenemos la oportunidad de participar como Pueblo de Dios para aportar ideas y trabajar juntos y me impulsa a trabajar más por el Reino de Dios" (Voz del pueblo en la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe).

El proceso de escucha, elemento inherente de la sinodalidad y, por tanto, del modo de ser de la Iglesia, se ha de convertir cada vez más en el mecanismo irrenunciable para buscar y hallar la voluntad de Dios en el Pueblo de Dios, sin excluir a nadie. Esto, que es la base del sensus fidei, expresa el camino trazado por la eclesiología del Pueblo de Dios en el Concilio Vaticano II, sobre todo en su constitución dogmática *Lumen gentium*.

En el marco de esta primera Asamblea Eclesial, toda la Iglesia en la región, con la animación del CELAM, ha querido incentivar una disposición para una genuina actitud de escucha sin precedentes, que sea consistente con este momento de renovación eclesial que estamos viviendo, y sobre todo como llamado ineludible a discernir los signos de los tiempos y atender los gritos y esperanzas de los pobres, de nuestra hermana madre tierra, y de todo el Pueblo de Dios.

En medio de la más dura crisis de nuestra generación, por la pandemia causada por el Covid-19, la Iglesia se puso en actitud de escucha recíproca para expresar una presencia real y, sobre todo, para impulsar caminos concretos para ser una Iglesia más sinodal. La participación, que tuvo lugar entre los meses de abril a agosto de 2021, llegó a los más diversos sitios gracias a las más múltiples y diversas instancias eclesiales que se convirtieron en verdaderos puentes, haciendo posible la acogida de los dolores y esperanzas del Pueblo de Dios como nunca antes había sucedido en la región.

Este proceso recibió participaciones directas de cerca de 70.000 personas de toda nuestra región: 47.000 en espacios comunitarios diversos; 8.500 como aportes personales; y, 14.000 participando en los múltiples espacios de reflexión a modo de foros en toda nuestra América Latina en los temas más amplios y diversos.

Si bien los números son significativos por ser un ejercicio inédito, es necesario reafirmar que la escucha es un medio, no un fin, que busca siempre y por encima de todo, encontrar los llamados que Dios nos hace en medio de la realidad, y descubrir la presencia del Cristo encarnado entre nosotros, hoy. Por tanto, en clave de experiencia espiritual las preguntas fundamentales que nos hacemos luego de este proceso son: ¿cómo, en este proceso de escucha, el encuentro con los rostros concretos me ha interpelado, confrontado y transformado?; ¿qué nuevos caminos se han abierto como respuesta concreta a los llamados de la realidad que esta escucha ha suscitado en nosotros?

210713_revst_008-011_ud01_tribuna.indd 9 2/11/21 15:49

Hna. Daniela Cannavina
Secretaria General de la CLAR

Caminemos a la luz del Señor

La Iglesia que camina en Latinoamérica y el Caribe vive un itinerario de espiritualidad sinodal como Pueblo de Dios, con la actitud de escucha de los profetas del Antiguo Testamento y los discípulos de Jesucristo. Estamos viviendo un tiempo de gracia que, en discernimiento permanente, nos anima a salir al encuentro de quienes habitan la casa común y buscan adquirir la sabiduría de la vida en medio de las pandemias que dejan vislumbrar de manera dramática, la presencia de desigualdades e inequidades, en los diversos contextos.

Durante esta andadura, intentamos escuchar los clamores de la humanidad y de la creación, miramos los rostros de la diversidad intercultural e intergeneracional, meditamos la Palabra de Vida para hacerla nuestra y nos disponemos a recrear la eclesialidad en clave sinodal, para que la buena noticia abrace a todos lo que habitamos este suelo bendito.

Como comunidad evangelizadora en camino, los recursos ofrecidos, pretenden ayudar a achicar distancias y a asumir la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo (EG 24). Para ello, con la misma actitud de Jesús frente a los caminantes de su tiempo y de aquellos sentados al borde del camino, impedidos de tener parte en la mesa del Reino, procuramos vivir la espiritualidad del seguimiento a su ejemplo. Una auténtica espiritualidad en nuestra América Latina y El Caribe; será la que escriba "el amor de misericordia para con todos los que ven vulnerada su vida en cualquiera de sus dimensiones". Esta es la fuente del impulso misionero y de una renovada evangelización, a la cual se nos invita.

Para este último tramo, y ya en vísperas de vivir este "tiempo oportuno", el itinerario de espiritualidad de la escucha da lugar al itinerario de espiritualidad del encuentro. El rostro de nuestros hermanos enfermos, migrantes, niños y jóvenes, adultos mayores, indígenas, afros, las mujeres y los privados de libertad, como tantos otros rostros que dejan al descubierto los senderos de la opresión, exclusión e injusticia en el Continente, serán quienes impidan la celebración de una Asamblea Eclesial sin compromiso solidario, mística y profecía.

Una vez más, los invitamos a vivir las propuestas que desde las redes sociales del CELAM estamos animando:

1. **Los rostros del encuentro: testimonios audiovisuales.**
2. **Encuentros de Lectura Orante de la Palabra:**
   - La Iglesia misionera en Latinoamérica y el Caribe: "vayan y hagan discípulos de todas las naciones" (Mt 28,19).
   - Los discípulos misioneros de la Casa Común: "la creación aguarda ansiosamente la manifestación de los hijos de Dios" (Rm 8,19).
   - Los discípulos misioneros llamados a compartir el Pan de Vida: "¡denles ustedes de comer!" (Mc, 6,37)
   - Celebración de la tienda del encuentro: vigilia de oración desde el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe.
   - Rosario Continental en el contexto de la Celebración de la Asamblea Eclesial.

Como **María**, mujer capaz de comprometernos con la realidad, seguimos caminando los caminos de la Galilea continental. ●

210713_revst_008-011_ud01_tribuna.indd 10 2/11/21 15:49

Óscar Elizalde
Director (I) del centro para la comunicación del CELAM

Dar la palabra

El desafío de hacer de la primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe una experiencia ampliamente participativa e incluyente, con pedagogías y narrativas que permitieran visibilizar la diversidad de voces que emergen del Pueblo de Dios, en cada uno de los países del continente y desde sus propias culturas y lenguajes, ha marcado el norte de la comisión de comunicación que ha acompañado y animado el proceso de la Asamblea.

Antes de su lanzamiento, ya se vislumbraba el reto que significaría desarrollar procesos comunicativos al servicio del Pueblo de Dios, en medio de la pandemia y de cara a esta 'buena noticia' en el caminar de la Iglesia latinoamericana y caribeña.

Con la puesta en marcha del itinerario de encuentros, las modalidades para la escucha y los espacios de discernimiento comunitario que trazaron la ruta hacia la Asamblea Eclesial, nos hemos convencido de las bondades y las exigencias de "caminar juntos" para desarrollar acciones comunicativas de alto impacto continental y transcontinental, junto con las demás comisiones de la Asamblea y de la mano los equipos de comunicación de las conferencias episcopales, las conferencias de religiosos, la CEAMA, la CLAR, la REPAM, Cáritas, la CIEC y tantas otras redes y articulaciones de la Iglesia del continente, como la Pastoral Juvenil Latinoamericana, la red CLAMOR comprometida con los migrantes, desplazados y refugiados, y SIGNIS ALC que integra a los comunicadores católicos del continente.

Con una dinámica ecosistémica, abierta a la novedad del Espíritu, fue posible construir, colaborativamente, contenidos articulados a cada una de las etapas del camino, en diversos formatos y a través de múltiples canales que nos permitieron dar la palabra –o quizás, devolvérsela– al Pueblo de Dios. Todas estas acciones dan cuenta de una comunicación en clave sinodal, donde todos son protagonistas.

Esta ha sido la motivación principal de la campaña *#VozNuestra* con la que el CELAM encaminó ingentes esfuerzos en la generación de sensibilidades y sinergias comunicativas, con acentos y rostros propios, desde diversas latitudes, para motivar la participación en el proceso de escucha y más allá de la escucha.

La posibilidad de contar con testimonios de jóvenes venezolanos y peruanos, de laicos, religiosas, religiosos, sacerdotes y obispos desde países como Brasil, Panamá, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, México, entre otros, pero también de algunas voces de los pueblos originarios –como la del catequista indígena boliviano **Rubén Yuco**– y de varios sacerdotes y religiosas *influencers* –como la colombiana **Martha Moreno** 'sor selfie' y el mexicano **Javier Garza** 'fray foto'– nutrieron de sinodalidad las apuestas comunicativas que acompañaron el camino.

Son tan solo algunos ejemplos de los nuevos caminos que estamos transitando en Latinoamérica para propiciar una comunicación gestora de comunión y participación bajo una misma premisa: "todos somos discípulos misioneros en salida". ●

210713_revst_008-011_ud01_tribuna.indd 11 2/11/21 15:49

Rafael Luciani
EQUIPO TEOLÓGICO DEL CELAM

Pueblo de Dios

Luego del Concilio Vaticano II la Iglesia se entiende como Pueblo de Dios que vive en medio de los pueblos y sus culturas (LG 17; AG 5). Esta noción pasó a ser el punto central de la eclesiología conciliar. Con ella se destacan algunos elementos que producen un importante giro en el modo en que se concibe y sitúa la Iglesia en el mundo. Por una parte, se entiende que la esencia de lo eclesial reposa sobre el estado de creyentes de sus miembros y no en la jerarquía (LG 9). Por otra, se reconoce la historicidad de la Iglesia en tanto que esta la configura a través de las realidades socioculturales en donde va desarrollando su misión (LG 9.13.23; AG 15.22; EN 62). En razón de esto, se entiende como *Ecclesia semper reformanda* (UR 4.6), necesitada de procesos de conversión (LG 8) permanentes para responder a los signos de los tiempos y ser fiel a su condición discipular-misionera.

Este modelo fue decisivo en la arquitectura eclesiológica conciliar en *Lumen Gentium*. En 1965 Congar explicó que durante el Concilio algunos sugirieron la idea de que el valor primero en la Iglesia es la organización jerárquica. Sin embargo, los padres conciliares optaron por la secuencia de Misterio de la Iglesia [Capítulo 1], Pueblo de Dios [Capítulo 2], Jerarquía [Capítulo 3]. Se colocó como valor primero la dignidad de todos por igual en razón del bautismo y la participación en el sacerdocio común de todos los fieles. Mons. **De Smedt** reafirmó que este orden específico de la secuencia propuesta por *Lumen Gentium* buscaba superar la visión piramidal que existía de tres sujetos eclesiales distintos -Papa, obispos y Pueblo de Dios- y dar paso a una concepción de la Iglesia como una totalidad orgánica o único Pueblo de Dios.

Para tal fin se usó la palabra *christifideles* -fieles. Con este vocablo se destacaba la naturaleza pluriforme y corresponsable de las relaciones entre todos -obispos, sacerdotes, laicos, religiosos- al interior del Pueblo de Dios, ya que "cada miembro está al servicio de los otros miembros... [de modo que] los Pastores y los demás fieles están vinculados entre sí por recíproca necesidad" (LG 32). En consecuencia, todos son cualificados por relaciones recíprocas y complementarias, a partir de las cuales cada uno, a suo modo et pro sua parte (LG 31), se realiza en el conjunto del nosotros eclesial. El gran arquitecto de esta eclesiología, el cardenal **Suenens**, solía explicar que, en el Pueblo de Dios, todos estamos unidos orgánicamente y tenemos las mismas leyes y deberes. Por ello, "todo lo que se ha dicho sobre el Pueblo de Dios se dirige por igual a laicos, religiosos y clérigos" (LG 30).

> "EL CARDENAL SUENENS EXPLICABA QUE, EN EL PUEBLO DE DIOS, TODOS ESTAMOS UNIDOS ORGÁNICAMENTE"

LA DIGNIDAD DEL BAUTISMO

La recepción de esta categoría no ha sido fácil. En el Sínodo Extraordinario de 1985 se intentó relativizar la noción bajo la premisa de que respondería a una concepción sociológica. Sin embargo, el gran mérito del espíritu conciliar fue haber entendido a la luz de esta noción que la salvación se da en la historia y en medio de los pueblos, tocando a todas las dimensiones de lo humano (GS 36.59; AA 7). Esta eclesiología es recuperada por **Francisco** (EG 111.114) al sostener que "ser Iglesia es ser Pueblo de Dios" (EG 114) porque "Dios ha elegido convocarnos como un Pueblo" (EG 113) que "se encarna en los pueblos de la tierra" (EG 115). Como sostiene la *Lumen Gentium*, "Dios quiso santificar y salvar a los hombres no individualmente, sin ninguna mutua conexión, sino constituirlos en un Pueblo" (LG 9).

210713_revst_012-013_ud01_dic_amazonia.indd 12 2/11/21 15:48

En la Asamblea Eclesial "nadie es más que nadie"

ASÍ HAN VIVIDO EL PROCESO EN EL VICARIATO DE PUYO, EN LA SELVA ECUATORIANA

ÁNGEL ALBERTO MORILLO

Rafael Cob, obispo del vicariato de Puyo, en Ecuador, conoce al dedillo lo qué es la sinodalidad y con parresía, al estilo del papa **Francisco**, no titubeó en otorgar el acolitado y lectorado a dos mujeres indígenas por primera vez en la historia de América Latina. Por ende, la Asamblea Eclesial en su jurisdicción se ha vivido "con intensidad y esperanza", porque, "a pesar de la pandemia, pudimos visitar los sectores más lejanos de nuestras comunidades indígenas como también poder enviar a la plataforma sus aportes en la escucha". No solo eso –prosigue el prelado–, "nuestra asamblea general de misioneros abordó este tema, la trabajamos en grupos. También realizamos virtualmente un foro sobre inculturación que tuvo gran interés de los participantes". En definitiva, Cob está claro de los nuevos caminos de la Iglesia, se despoja de toda pose jerárquica, porque para él la sinodalidad supone "crear un clima de fraternidad".

En este sentido, señala que "una Iglesia fraterna es tener presente que estamos llamados a vivir la hermandad que nos lleva a vivir en unidad para desterrar de nosotros toda división, enfrentamiento, animosidad, envidia, chismes, murmuraciones y soberbias". En pocas palabras: "Nadie es más que nadie, todos tenemos los mismos derechos y deberes: buscar el amor fraterno es buscar el bien del otro antes que el propio".

SÍNODO PARA LA AMAZONÍA

Hay un marcado antecedente para la Asamblea Eclesial que Cob trae a colación: el Sínodo para la Amazonía. Al respecto, indica que "no participaron únicamente obispos, sino toda la base de pueblos indígenas, campesinos, ribereños y afrodescendientes al punto de lograr una consulta de 86.000 personas". En este punto, afirma: "Nosotros queremos ver en esta Asamblea Eclesial, como vimos también en el Sínodo Amazónico, un nuevo *kairós*; es decir, un tiempo en que el Espíritu fortalece a nuestra Iglesia para ir por nuevos caminos de verdad, llevar el vino nuevo para odres nuevos, mensajera de una vida nueva en plenitud para todo el mundo. Como **Jesús** manifestó: yo he venido para que todos tengan vida en plenitud".

El obispo español, quien desde 1998 lleva las riendas del vicaritato de Puyo, explica que "en nuestra Iglesia llevamos casi cuatro décadas con planes pastorales de conjunto en la práctica y en las programaciones, de vivir una espiritualidad misionera". Por ello, "no podemos renunciar a las raíces y naturaleza de la Iglesia, pero es importante ver que a lo largo de los siglos el Espíritu va creando las formas de ser y de hacer, por lo que esa Buena Nueva en su forma de evangelizar va variando en su forma, no en su contenido". De esta Asamblea Eclesial, el obispo espera que siga empujando la ministerialidad, donde "los laicos, como pueblo de Dios, en especial la mujer, sean más protagonistas en la construcción del Reino de Jesús en la tierra". Y, sobre todo, lograr "un trabajo pastoral aterrizado en las parroquias que haga crecer el amor de Dios en la caridad, el celo apostólico en la dimensión misionera y seguir viviendo en la esperanza los nuevos caminos de una Iglesia renovada, misionera, fraterna y sinodal".

Susana Nuin
Directora del Centro para la Formación Cebitepal

"Confiemos en los de abajo"

José Beltrán

"Iglesia somos todos". Para **Susana Nuin** esta expresión no es una frase hecha, sino una convicción vital que va más allá de ser socióloga o master en Doctrina Social. Que trasciende incluso su misión como directora del Centro para la Formación CEBITEPAL. Desde esta premisa, aborda el transcurrir de la Asamblea Eclesial.

Poner en marcha esta asamblea exige oídos abiertos para escuchar lo que no se quiere oír...

Hay una extrema necesidad de escucha que el Pueblo de Dios manifiesta. Hay sensibilidades despiertas y atentas, dispuestas, que están queriendo encontrar el camino del Espíritu de forma coherente y testimonial. A otros les cuesta más entender que todo el Pueblo de Dios pueda estar lanzando preguntas o respuestas.

También hay otros muchos que se han ido decepcionados de la Iglesia...

Más allá de las limitaciones, los conflictos, la desigualdad y esa enorme inequidad que pueda tener América Latina y el Caribe para ir a la otra orilla, se ve favorecida porque tenemos una chispa de socialidad. No me gusta ser chovinista y hablar de orgullo local, pero sí aprecio un tipo de relacionalidad que no es propia ni de asiáticos ni de europeos. Concebimos la vida desde la reciprocidad, que favorece la escucha y la colaboración con los decepcionados.

Una y otra vez se dice que estamos en un 'kairós'. ¿De verdad lo cree?

En la Iglesia latinoamericana tenemos un camino de muchas luces y también sombras, un camino martirial que ha hecho más fecunda la raíz de nuestros procesos, un camino de un Episcopado que ya antes del Concilio Vaticano II se permitió convocarse para caminar juntos en el continente, para vivir la colegialidad cuando todavía no se había mencionado. Francisco supone una irrupción del Espíritu que nos grita a través de su persona que no separemos más la vida espiritual de la encarnación. Sí, yo vivo y siento una Iglesia gozosa y de *kairós* total, que nos convoca a una Asamblea eclesial continental, que llama a todo el Pueblo de Dios después de cinco asambleas del Episcopado Latinoamericano. Convocar a todo el Pueblo de Dios supone abrir enormes posibilidades al Espíritu para que actúe.

Esa Iglesia sinodal que se plasma en esta Asamblea, ¿llega para quedarse?

Sí. Es un sueño realizable porque no es un mero pensamiento de **Francisco**. Este Papa rescata la dimensión sinodal que ya **Juan Crisóstomo** expuso, con la conciencia clara de que la Iglesia debía llamarse Sínodo. El Sínodo es la forma de vivir en comunión con ese espíritu de colegialidad profundo donde todos encuentran su lugar, donde nadie es excluido, donde todos tienen una palabra preciosa para dar. Me reconozco en ese Pueblo de Dios y en las intuiciones que nacen desde abajo: en el campesino, en la mujer trabajadora, en los movimientos sociales, en una cantidad de realidades que no necesariamente son de *elite*. Escuchar y confiar en los de abajo es un reverdeo permanente de la Iglesia. Creo profundamente en este reverdeo, porque lo he caminado, lo he sentido, lo vivo donde estoy inserta... El reverdeo es ese Dios que se hace presente en la historia de los hombres.

¿Cómo será la nueva normalidad después de la pandemia y de la Asamblea Eclesial?

Creo realmente que volver a una nueva normalidad es imposible. ¿Verdaderamente se puede calificar de 'normal' la forma que teníamos de vivir antes del coronavirus? La pandemia nos ayudó a caer en la cuenta de que las rutas que tomamos no eran las correctas, pero ahora toca decidir qué autobús y que ruta tomamos. Estas rutas, por supuesto, son luz y estamos invitados a transitarlas con los hermanos, como decía **Hélder Câmara**. ●

210713_revst_014-015_ud01_entrevista_tribuna.indd 14 2/11/21 15:47

Mons. José Manuel Garita Herrera
Obispo de Ciudad Quesada. Presidente de la Conferencia Episcopal de Costa Rica

Experiencia regional de sinodalidad

La experiencia de la Asamblea Eclesial ha venido a reavivar en nuestras diferentes diócesis el espíritu de Iglesia en comunión que, desde Aparecida, se había impulsado, y que ha sido la tónica desde el Concilio Vaticano II.

Este tiempo ha sido verdaderamente un regalo de Dios que nos ha ayudado a reencontrarnos entre nosotros como miembros del Pueblo de Dios, para poder abordar, en clave sinodal, las situaciones particulares de América Latina y El Caribe.

Obviamente, estamos ante una experiencia inédita que requiere de parte de nosotros, los obispos, y de todo el Pueblo de Dios, creatividad y al mismo tiempo una expectativa contemplativa que nos ayude a discernir por dónde el Espíritu quiere guiar a las iglesias.

En la experiencia que hemos tenido hasta el momento, el Pueblo de Dios se ha integrado de diferentes maneras al proceso. El trabajo en comunión nos ha ayudado a encontrar pistas y motivaciones que impulsan maneras particulares de ir desarrollando los diferentes temas de la Asamblea. De manera particular, a nivel nacional, hemos intentado desde la Conferencia Episcopal alentar a todas las diócesis a realizar sus procesos particulares, apoyando, eso sí, sus procesos como por ejemplo con los talleres de orientación y capacitación, que desde el equipo nacional de animación fueron reproducidos en diferentes contextos diocesanos y particulares de grupos y movimientos. Conviene subrayar la amable ayuda que el equipo central del CELAM nos ha ofrecido. Esto ha permitido que la Asamblea Eclesial comenzara a ser conocida y, al mismo tiempo, que todas las personas se fueran sintiendo involucradas.

A partir de esos talleres se desarrollaron algunos conversatorios que buscaron ahondar en temas ya expuestos dentro del *Documento para el camino*, pero también otros temas que consideramos de modo particular necesarios para nuestro país. La participación en estos conversatorios fue muy satisfactoria. Además, permitieron una mayor participación en los foros de consulta que la misma plataforma de la Asamblea Eclesial ofrecía.

Puedo decir que la Asamblea Eclesial señala un camino de continuidad renovada en la experiencia que ya de años hemos tenido en América Latina y El Caribe con las Conferencias del Episcopado. No obstante, evidentemente, al verse ahora involucrado de modo directo todo el Pueblo de Dios, y querer que la voz de todos se vea reflejada, esta nueva experiencia que nos ha pedido el papa **Francisco**, sintoniza de una manera directa con el Sínodo sobre la sinodalidad ya inaugurado en Roma. Por tanto, podríamos decir que nos hemos adelantado de manera metodológica a lo que ahora el Sínodo nos va a ofrecer de manera más doctrinal. Es claro que el Sínodo ha querido agregar a la reflexión un método de consulta popular que refleja los principios orientadores de nuestra Asamblea Eclesial.

Por tal razón me parece que es de suma importancia y de gran riqueza esta Asamblea, pues, además de los frutos que ya comienza a dar para la región, se convierte en un laboratorio para que, después del Sínodo, sea un servicio para toda la Iglesia universal. ●

210713_revst_014-015_ud01_entrevista_tribuna.indd 15 2/11/21 15:47

Los últimos, los primeros

Vivir la Asamblea en la Sierra de Perijá

Ángel Alberto Morillo

Vivir la Asamblea en el Tukuko no es fácil. Esta comunidad indígena de la Sierra de Perijá, en el lado venezolano, lleva sobre sí la peste del olvido. Son las 5:00 de la mañana, el capuchino **Nelson Sandoval** reza laudes. La única pimpina de gasolina se acabó. "Es oro puro. Soy el párroco de esta comunidad y el responsable de que esto funcione", cuenta. Surtir la camioneta de la parroquia requiere de 60 litros, a razón de dos dólares, en total, 120, un equivalente a 60 meses de salario mínimo. En su dialecto maracucho, suelta: "No te imagináis el calvario que es ir a Maracaibo, pero gracias a Dios resuelvo, pues tenemos un comedor con apoyo de Cáritas y la Organización Internacional para las Migraciones".

"¿Cómo he vivido la Asamblea?". Ante la pregunta, mutis y suspiro. "Si al problema de gasolina, le sumas la falta de medicamentos, comida, electricidad y, sobre todo, internet, no es mucho lo que pueda decir; es más, hasta para catequesis comprar un bolígrafo es un desafío", responde. En efecto, el Tokuko es una de las zonas más desprovistas de Venezuela, muchos de los indígenas yukpas y barí han tenido que huir hacia Colombia. No obstante, para él "en eso radica esta Asamblea, mientras las zorras tienen madriguera, el hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza, tenemos que ser un testimonio de vida y de fe más creíble, para que el mundo crea más".

Tiene mucha esperanza en el Sínodo de la Sinodalidad. El franciscano capuchino, con 17 años en la Sierra de Perijá, a guisa de ejercicio de mayéutica desgrana preguntas: "¿Qué quieren de nosotros? ¿Qué quieren de sus pastores? ¿Cómo funcionan nuestras pastorales?". Acota: "Gracias a Dios comenzaremos las consultas diocesanas, nuestro arzobispo **José Luis Azuaje** nos ha dado ya lineamientos". Así planean los descartados en el corazón del olvidado Tokuko. Los ingredientes están en la mesa, tienen todo listo con el mejor de los combustibles: la fe. Nelson montado en su burrita, sale a casa del vecino más cercano –unos 2 kilómetros– a conectarse al único wifi posible, puesto que para Dios nada es imposible. ●

210713_revst_016-016_ud01_ultimos_primeros.indd 16 2/11/21 15:47